



CONEXIÓN
Revista de Investigaciones y Propuestas Educativas

N°16. Rosario, 2020. ISSN: 2362-406X

Instituto de Enseñanza Superior N°28 "Olga Cossettini"

Museos en cuarentena: repensando nuestras prácticas

Ana Laura Brizzi

CONICET- Escuela Superior de Museología
IES N°28 "Olga Cossettini" (Rosario)
laurabrizzi@hotmail.com

Jorge Pedro Fruniz

Universidad Autónoma de Entre Ríos
jpruniz@gmail.com

Resumen

El Covid-19 ha invadido absolutamente todos los aspectos de nuestra vida cotidiana obligándonos a replantear nuestro día a día y con ello nuestros hábitos sociales y laborales. En el presente artículo nos proponemos repensar y reflexionar en torno a nuestra labor cotidiana como trabajadores de museos en el contexto actual de aislamiento social, preventivo y obligatorio.

Los museos, cerrados temporalmente a la visita presencial, han comenzado a explorar nuevas formas de comunicarse con sus públicos a través de la virtualidad, generando actividades remotas y participativas. Es aquí donde el rol de la educación en los museos entra en juego y se reconfigura, siendo necesario el análisis y la reflexión.

En este contexto, han aparecido en escena un sinnúmero de elementos hoy fundamentales que antes eran utilizados como un mero complemento del trabajo presencial.

Palabras clave

Museo, comunicación, educación, virtualidad

En la era de la velocidad y el vacío del sentido, se imponen como usinas de significación, fábricas de interpretaciones. En la era de la rapidez y el simulacro, los Museos, te esperan para que te detengas a sentir la experiencia apasionada del arte y la vida. En la era del olvido, la exclusión y la miniaturización de lo humano, los Museos incluyen, recargan una cambiante identidad, nos hacen sentir la importancia de lo colectivo. Siempre, desde la silla del inmigrante, a un cuadro de Guayasamin, desde la fotografía intervenida, hasta la cerámica ancestral, desde la instalación a la tierra, los animales, los huesos y las estrellas, los espacios museológicos siempre están provocando la riqueza y variedad de la invención humana y la epopeya luminosa de su historia. Los Museos son, en definitiva, la memoria de lo que vendrá.

María de los Ángeles “Chiqui” González

2

La comunicación en los museos, una función de relevancia

Cuando creíamos que todavía estaba lejos, el COVID-19 se presenta en Argentina obligando a replicar un modelo que se tornó mundial: el distanciamiento social obligatorio y el cierre de la mayor parte de las organizaciones. El museo no quedó al margen.

Es interesante cómo un virus nos enfrentó a algo que parece contra natura, dado que el hombre solo “es” en sociedad. Sin embargo, nos encontró en pleno siglo XXI, donde virtualidad e internet acortan las distancias para poder comunicarnos y sentirnos “cerca”.

El coronavirus, por otro lado, planteó otro desafío: no permanecer iguales. Muchos creemos que este virus que paralizó al mundo genera una necesidad de volver a repensarnos, de volver a explorar nuestras prácticas, y de transformarlas ante esta situación. Algunos creemos que nada será igual. Que esto generará un cambio de paradigma en todas las personas, pero también, en todas las organizaciones.

Para poder teorizar sobre una situación, una problemática y/o un objeto de estudio es necesario observarlo, estudiarlo, analizarlo, evaluarlo críticamente; pero para que ello suceda es fundamental tomar distancia, alejarnos en el tiempo, lo que nos permitirá contar con una perspectiva de análisis más concreta. Es por ello que, lejos de teorizar, a través del presente artículo proponemos reflexionar en torno a nuestras prácticas cotidianas en el contexto actual. Poner signos de interrogación en nuestras tareas habituales nos ayudará a empezar a repensar nuestro rol y comenzar a delinear nuevas formas de trabajo.

En este sentido, quisiéramos referirnos, primeramente, a lo que creemos fue la primera actividad en ponerse de manifiesto en las instituciones, emergiendo con urgencia frente a la pandemia: la comunicación. La misma apareció como aquella herramienta clave que necesitó ser más y mejor explotada, utilizando sorpresivamente para muchas organizaciones, un “nuevo” medio o canal: la virtualidad.

El museo y las instituciones culturales o de gestión patrimonial, en general, debieron enfrentarse a un diálogo interno más coordinado que permitiera reorganizar agendas que, en algunos casos, preveían un calendario de actividades perfectamente estructurado para todo el año. Inauguraciones, exposiciones temporales, préstamos de obras, entre muchas

otras actividades, debieron ser completamente suspendidas, generando trámites burocráticos y legales que son más complejos de lo que se cree.

Frente a la pandemia, las pinceletas de cerda suave para limpieza de obras y objetos quedaron quietas en el taller, igual que la cinta métrica que medía la altura de un cuadro en pleno montaje. La necesidad de comunicación quedó como la más expuesta, y nos preguntamos si alguien se puso a pensar en ello. Esa función y herramienta que a veces los museos pasan por alto, restándole importancia, como si no fuera la responsable de que el engranaje realmente funcione. Cuando ella no está, se nota, y mucho. “Las organizaciones son fenómenos lingüísticos: unidades construidas a partir de conversaciones específicas que están basadas en la capacidad de los seres humanos para efectuar compromisos mutuos cuando se comunican entre sí.”¹

Quisiéramos referirnos a la comunicación entendida como un diálogo entre sujetos, que produce encuentro y no a la comunicación como transmisión lineal de datos o saberes. Sujetos que no están solos, sino que conforman sociedades. Sujetos que se relacionan, generando compromisos y metas comunes a través del diálogo. “La comunicación resulta un encuentro de intersubjetividades que suponen identidades, concepciones y prácticas sociales diferentes (...). Nos comunicamos y nos organizamos. Nos organizamos para poder comunicar. Y es en ese hecho comunicativo donde hacemos hincapié. ¿Comunicar qué? y ¿para qué?”²

Cuando hablamos de comunicación, existe un concepto que muchas veces aparece reiteradamente: conversación. “Conversar proviene del latín, formada con el prefijo “con” (junto) y “versare” (girar, dar vueltas). Conversar es dar vueltas con el otro, enredarse y dejarse afectar por él”³. “La conversación posee una fuerza transformadora. Cuando una conversación se logra, nos queda algo. Algo que nos transforma”⁴.

En los Museos, desde hace varios años, nos planteamos la necesidad de repensarnos y estar más cerca de las comunidades. Es ahí donde la comunicación ha cobrado importancia, intentando explorar nuevas y mejores estrategias para propiciar el diálogo. No estamos planteando nada extraordinariamente nuevo, pero quisiéramos hoy revalorizar esta acción, y “repensarla” frente a la pandemia, en contra de aquella definición de Museo del Consejo Internacional de Museos (ICOM), del año 2007, en la que se hablaba de transmisión, y no de comunicación, agotando toda posibilidad de interacción en el museo.

Queremos dejarlo claro: entendemos a la función de la comunicación como columna vertebral para la organización museal. Pero ¿Cómo podemos definir su rol? Sofía Espejo toma de la definición de Museo del ICOM, tres puntos que le parecen clave:

- Al servicio de la sociedad
- Abierta al público

¹ ECHEVERRÍA, RAFAEL. *Ontología del Lenguaje*. 4 ed. Dolmen Ediciones, Chile, 1997. P. 259.

² ESPEJO, SOFÍA. “El Museo como Espacio Estratégico de Comunicación”. *Miradas sobre los Museos de Rosario / pasado, presente y futuro*. Vol 1, N° 1. Rosario: UNR Editora. Fundación Estudios Litoral Argentino, Argentina, 2012. P. 89.

³ ESPEJO. “El Museo como Espacio Estratégico... P. 89.

⁴ GADAMER, HANS-GEORG. *Verdad y método*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1991. PP. 38-48

- Con fines de educación

“El museo debe estar ligado estrechamente a la sociedad, abiertamente y por medio de la educación. Pero no hablamos de educación de tipo *escolar* o *universitaria* ligada solo a un sector privilegiado de la sociedad y asociada a lo institucional. Nos referimos a la educación no formal, abierta a todos.”⁵ Ahora bien, el Covid-19 obligó también al museo a explorar un canal de comunicación que no es el propio edificio y lo que allí sucede. Nos referimos a que, el museo tuvo que desembarcar, ya sin más, en internet y las redes sociales. Es interesante observar cómo la realidad puso a museos y directores frente al desafío de algo de lo que querían desentenderse, poniendo de manifiesto, además, lo poco que manejamos como instituciones ese código que ya no podemos decir que solo hablan las nuevas generaciones.

En Argentina, el hecho encontró mejor posicionadas a aquellas instituciones museales que ya venían realizando esta práctica, invirtiendo no necesariamente dinero, sino más bien tiempo y dedicación a la virtualidad. Sin embargo, el trabajo se presentó más dificultoso para aquellos que existían en las redes, pero desde un perfil inmutable desde la fecha en que habían sido creados. De pronto, vemos redes inundadas con pedidos de enviar canciones, sacar fotos a objetos, contar historias, imitar obras y otras muchas actividades, de las que nos cuestionamos sus objetivos.

Frente al desafío de repensarnos y generar cambios, creemos que es necesaria la presencia de los museos en internet, pero entendiendo que estar allí implica estar en un plano distinto al de la presencia física en el museo, que no entra en competencia con la visita real, sino que puede ser una oportunidad para la institución, pero que implica formación, creatividad, planificación y dedicación.

Es fundamental, además, que dimensionemos que desembarcar en internet, implica también el riesgo de generar allí un tipo de comunicación por transmisión y no de interacción. De nada sirve publicar imágenes si el usuario escribe sus comentarios y nadie los responde. De la misma manera, creemos que de nada sirve publicar contenidos de forma esporádica y no generando continuidad.

Es imprescindible también que, en la virtualidad, los museos se atrevan a abrirse al diálogo, a generar ese “conversar”, ese “dar vueltas con el otro” del que hablábamos, “ese enredarse” que terminará transformando tanto al “visitante virtual”, como al mismo museo, aportando beneficios múltiples y recíprocos.

Creemos que el rol del museo es el de ser “mediador” entre la cultura y la sociedad. “Es el puente que aproxima el patrimonio cultural al público”⁶. Y la virtualidad tampoco puede estar lejos de ese acto. “Se trata de una estrategia de comunicación de carácter educativo que moviliza, alrededor de las colecciones expuestas, diversas tecnologías y pone, al alcance de los mismos, los medios para comprender mejor la dimensión de las colecciones y participar de sus apropiaciones”⁷.

⁵ ESPEJO. *El Museo como Espacio Estratégico...* PP. 91-92

⁶ ESPEJO. *El Museo como Espacio Estratégico...* P. 92

⁷ DESVALLÉES, ANDRÉ; MAIRESSE, FRANÇOIS. *Conceptos claves de la Museología*. Ed. Armand Colin, Francia, 2010. P. 29.

La educación en los museos en tiempos de aislamiento

En el mismo sentido en el que repensamos el valor de la comunicación, creemos que en educación también es muy importante que nos “reinventemos”, generar un cambio en nuestra mirada, en nuestra forma de pensar y entender al museo, poniendo en valor el rol de la educación en los museos y de los departamentos educativos, tan relegados durante tanto tiempo.

Aunque las puertas de casi todos los museos del mundo se han cerrado, como decíamos, su actividad se ha incrementado notablemente, justamente por ello es muy importante revisar ¿qué ofrecemos desde el museo? Sin dudas que no podemos llegar a absolutamente todas las personas, pero increíblemente estamos llegando a gente que en lo presencial no se llegaba. “Mirar a nuestro “no público” implica reflexionar sobre las múltiples barreras que tienen nuestros museos: físicas, intelectuales, sensoriales, emocionales, actitudinales, culturales y tecnológicas”⁸. Es cierto que no todos los que están participan, podemos decir que mientras algunos lo hacen algunos simplemente están, que es al menos un buen comienzo.

Para empezar a delinear una respuesta, nos interesa poner en diálogo los conceptos Educación y Patrimonio, que nos ayudarán a pensar entonces ¿cuál es el rol de la educación de los museos hoy? A primera vista parecen dos palabras simples, sin embargo, son dos conceptos complejos, cuya relación es múltiple, existiendo notorias diferencias y matices entre unos planteamientos y otros. Tal es así que podemos referirnos a: Educación con el Patrimonio, relación que implica el uso de los bienes culturales como recursos didácticos, en este caso se utiliza el potencial del Patrimonio Cultural como transmisor no sólo de conocimientos sino también de dinámicas procedimentales y actitudes relacionadas con su conservación y disfrute. Podemos referirnos también a Educación del Patrimonio, supone la concepción de una enseñanza con contenidos relacionados con bienes patrimoniales. Educación para el Patrimonio, se orienta a la enseñanza-aprendizaje de contenidos relacionados con el patrimonio como objetivo propio del proceso educativo. Educación desde y hacia el Patrimonio, planteando el proceso educativo conceptualizado desde la propia idea de Patrimonio y orientado hacia la educación patrimonial como principal finalidad. Y en un sentido más amplio Educación Patrimonial, este enfoque de carácter globalizador e integrador coloca el acento en la dimensión relacional existente entre ambos términos y entre los elementos que integran o constituyen cada uno de ellos. La educación patrimonial es doblemente relacional, en el sentido de que la educación se ocupa de las relaciones entre personas y aprendizajes. De esta manera, el Patrimonio es el contenido de ese aprendizaje y las múltiples formas de relación se refieren a la identidad, la propiedad, el cuidado, disfrute, transmisión, etc.

Si analizamos minuciosamente esta red de entramados de relaciones, podemos observar que en la situación actual podemos llevar adelante verdaderos proyectos educativos donde la

⁸ DODD, J. *Interactivity and Social Inclusion*. Ponencia presentada en la *conferencia internacional Interactive Learning in Museums of Art and Design, Victoria and Albert Museum, University of Leicester, 2002*.

excepción será que el encuentro entre público visitante y el patrimonio serán virtuales, sin embargo, el proceso de enseñanza-aprendizaje en sí mismo es posible; con otros tiempos y atendiendo a otros requerimientos, sin dudas, pero puede lograrse una construcción del conocimiento significativa.

En cuanto a nosotros, los educadores de museos, y nuestra presencia, estamos descubriendo que si no estamos presentes tampoco sucede una tragedia, el grupo se autorregula entre los que participan. Hay procesos que aún nos cuesta terminar de comprender, sobre todo esas que pensamos como deberían ser y que la propia dinámica del grupo las lleva por otro lado, aunque a nosotros nos cueste renunciar a aquello que habíamos pensado y diagramado en nuestra cabeza. Esta situación de encierro nos ha obligado a abrirnos, compartir recursos y participar de manera común de lo que creamos entre todos. En los grupos, es siempre sorprendente ver cómo dar espacio, respeto y escucha hace que las personas se abran y muestren potenciales escondidos, silenciados y postergados por la necesidad de supervivencia.

Lamentablemente, en el tema de la cultura y el conocimiento seguimos estando colonizados por el miedo a ser ridiculizados; seguimos demandando que alguien nos de información y datos para poder hablar de lo que vemos. Nos olvidamos de que, en el mundo de la cultura lo más importante y enriquecedor no es lo teórico-conceptual, sino aquello que nos conecta con nuestro interior, que nos une con el sentir. Está claro que ello es consecuencia de que nos han educado para estar en esa estructura jerarquizada de triunfos y fracasos, de ilustrados e ignorantes, esto es lo que hace del museo un lugar excluyente para muchos; y poco apetecible para tantos, paradójicamente contra lo que tanto luchamos los trabajadores de museos.

El mayor reto es tratar de ser relevantes para la comunidad, en un momento en el que la información está a la orden del día. La experiencia en el museo está situada en el preciso momento en que visitantes y museos se entran se interconectan transformándose en una sola cosa, los visitantes son el museo y viceversa.

Como expresábamos anteriormente, se ha reforzado la presencia de los museos en redes sociales, se están publicando más contenidos que antes, pero es muy importante tener en cuenta que usar las redes simplemente para transmitir una información o publicar una foto del acervo no implica necesariamente estar trabajando sobre un proyecto educativo. Retomando aportes de Alderoqui y Pedersoli, podemos afirmar que, para desarrollar una verdadera práctica profesional, es vital que las ideas se fundamenten en teorías y sigan lineamientos éticos, que se registre la puesta en práctica de lo que se piensa y diseña, y que haya un seguimiento que contribuya a la profesionalización del trabajo. En la actualidad “(...) se evidencia una preocupación y una especificidad profesional que intenta dar cuenta y sistematizar un corpus de información sobre las experiencias de los visitantes como elemento clave e insumo imprescindible a la hora de diseñar exposiciones”⁹.

⁹ ALDEROQUI, SILVIA Y PEDERSOLI, CONSTANZA *La educación en los museos. De los objetos a los visitantes*. Buenos Aires, 2011, p. 18.

Por eso tratamos de analizar profesionalmente los factores que intervienen en la experiencia de la visita a partir del aporte de diversas disciplinas: la pedagogía, la didáctica, la comunicación social, la literatura, el teatro, la poesía, la expresión corporal o las tecnologías de la información y la comunicación, entre otras. En complemento con ello, Pedersoli y Fisman expresan que “para ser educador en museos es necesario formarse, “ponerse en forma”, del mismo modo que para ejercer cualquier profesión. Esta puesta en forma siempre implica una descentración y un alejamiento de lo conocido, probarse “anteojos nuevos para mirar” y otros “zapatos para andar”¹⁰. Por lo tanto, si vamos a estar trabajando desde las redes, porque lógicamente es el único medio en el que podemos “encontrarnos hoy”, es imprescindible reconocer que, si nos vamos a limitar a mostrar fotos o realizar actividades que consisten en elegir por “sí” o “no”, o votar por una opción, estaríamos haciendo un retroceso al modelo del museo tradicional, estático, con vitrinas y excluyente. Estaríamos volviendo a la actitud contemplativa del visitante, donde el museo utiliza a la comunicación sólo como transmisión, pero con un dispositivo electrónico de por medio. Es decir, la única diferencia será que la escena acontece desde la virtualidad, siendo esta lo más parecido a recorrer la institución patrimonial de modo presencial contemplando en absoluto silencio, sin medios y formas de indagar, problematizar, debatir con la propuesta del espacio, de los objetos y del relato de la muestra, porque este tipo de acciones no conlleva una apertura al diálogo, a la reflexión, a la construcción del conocimiento. Debemos usar esos dispositivos electrónicos que hoy se interponen a la fuerza y generan un nuevo tipo de acceso a partir de ellos para contribuir a la construcción significativa del aprendizaje. ¡El museo debe estar al servicio de la sociedad y contar una historia relevante para su comunidad! “Solo cuando la comunidad, los visitantes, el público son tenidos en cuenta –y no solo contados–, los museos pueden empezar a conmoverse y transformarse”¹¹.

A partir del siglo XVIII los museos se asocian con lo público y se empiezan a pensar como instituciones que, además de proteger el patrimonio, son educativas, es entonces que podemos pensarlos como una suerte de gran enciclopedia, un compendio de todo el conocimiento humano. Las piezas patrimoniales, las colecciones siguen siendo el eje del museo, pero ahora se las piensa en estrecha relación con los visitantes y sus necesidades ¡Que la pandemia no nos saque del eje central! Los museos deben ser instrumentos de cambio que promuevan una participación democrática, social y política de los miembros de la comunidad.

Algunos ejemplos de propuestas educativas positivas podrían ser aquellas que contribuyen a generar una rutina diaria como marco de contención, que brindan la posibilidad de volver a pautar y armar una cotidianeidad, reduciendo en nosotros la sensación de riesgo y disminuyendo la ansiedad. Ofrecer un momento de placer y distensión para hablar de arte, transformando nuestro malestar en propósito cultural. Proponer un diálogo amigable en torno a un interés común donde, además de intercambiar información, se comunican

¹⁰ PEDERSOLI, C. Y FISMAN, D. *Hacia la profesionalización de los educadores de museos. La experiencia de los Encuentros de Aprendices en el Museo de las Escuelas*. Ponencia leída en el 1° Congreso Latinoamericano y II Congreso Nacional de Museos Universitarios, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2013, p. 2.

¹¹ ALDEROQUI, SILVIA, *El museo de los visitantes, Museología & Interdisciplinariedad* vol. IV (7) Buenos Aires, 2015 (pp. 30-42), p.32.

pensamientos, sentimientos y deseos. Y entre tanto, la palabra, el diálogo, el recorrido y el encuentro (virtual, por cierto) irían desgastando la angustia, generando calma y descomprimiendo. Se generaría así un espacio de libertad y la posibilidad de poder elegir las obras con las cuales trabajar nos recuerda que somos capaces de tomar nuestras propias decisiones. Aportando desde el lugar que podemos, volvemos a sentir que también somos capaces de ayudar. Acudir al punto de encuentro y apropiarse del lugar tranquiliza y aporta seguridad. “Lo más importante que pasa en el museo es lo que pasa con la gente”¹².

Si bien los museos cuentan con una amplia gama de profesionales para activar el patrimonio existente, es fundamental el rol del educador quien podrá precisar cómo se relacionan esos objetos con los deseos, necesidades e interés de la sociedad. En esta clave sería muy enriquecedor que para complementar su trabajo se recurra a todo tipo de artistas para que ayuden a investigar esos vínculos: dramaturgos, titiriteros, artistas visuales, músicos, bailarines, coreógrafos, poetas y narradores que se acerquen a las colecciones y juntos reconfigurar la experiencia común de lo sensible. La clave hoy está en poder “traspasar la pantalla”, que el afecto, las emociones, las sensaciones (que tanto extrañamos y tanta falta nos hacen hoy) lleguen directamente a estos visitantes virtuales, deseosos de calor humano, de un abrazo, una sonrisa y estrechar lazos con ellos tejiendo un vínculo más humano. Algo de lo cual la tecnología suele alejarnos, pero que hoy es lo único que podría acercarnos. Tal vez en este proceso de cerrarnos obligatoriamente al exterior logremos abrirnos y conectarnos completamente con nuestro interior, con lo sensible, lo que nos hará más fuertes, más solidarios, más humanos.

Los teléfonos inteligentes, las aplicaciones de mensajería por internet y las plataformas de videollamadas nos permiten seguir en contacto y usar el museo y sus contenidos, pone un marco y es un encuadre que nos dota de un espacio y un motivo para dialogar. Ese espacio que se crea entre la gente que participa porque quiere, la gente que está presente y forma parte del grupo, pero elige no intervenir, y los que estamos para mediar, dinamizar y validar el diálogo por el chat o el vídeo. Uno podría pensar que la distancia virtual no propicia los espacios de encuentro, y es cierto que a veces el no poder estar físicamente con el otro hace que haya que tener un especial cuidado para evitar malentendidos e incomodar a alguna persona. Pero lo más sorprendente es ver como el que la persona pueda estar en su espacio personal se convierte en un elemento de seguridad que potencia el clima de confianza.

Consideraciones finales

Llamamos a este apartado final “consideraciones finales” y no “conclusión”, como suele suceder en la mayoría de los trabajos, porque tal como lo expresamos al comienzo, no estamos teorizando, sino repensando nuestra labor al calor de la situación actual, todavía queda mucho camino por recorrer, revisar y evaluar para poder llegar a una conclusión. Por

¹² RUBIALES, RICARDO. *Retos, posibilidades y nuevas perspectivas; educación en museos en el siglo XXI, Congreso Panameño de Educación y Museos*, Panamá, 2016. (Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=A6RR9MIOpio&t=13s>

lo tanto, en estas palabras finales nos interesa poner sobre la palestra una serie de lineamientos que consideramos importantes y que deberán ser revisados.

Son tiempos inciertos en los que hemos perdido muchas cosas: vidas, abrazos, ocupaciones y trabajos; pero esto va a pasar y tendremos que ver con qué mundo nos encontramos. Nos tocará asumir las pérdidas, pero quizás también tengamos la oportunidad de sorprendernos frente al descubrimiento de una ganancia impensada; el encuentro de una herramienta capaz de posibilitarnos ampliar y profundizar nuestro marco habitual de intervención.

Cuando finalice esta situación, las visitas a los museos y su vínculo con los visitantes serán radicalmente diferentes. Tendremos que desarrollar una nueva relación con las audiencias, otros vínculos, novedosos formatos de diálogo. Claramente la tecnología aquí si cumplirá un rol determinante con internet y las redes sociales como factores necesarios. La comunicación, sus sentidos y la interpretación de los mensajes cumplirán una función estratégica casi excluyente.

Volver a conocer a los públicos y sus necesidades será una misión que debemos componer nuevamente. Los museos no tienen opción en esta nueva realidad, deben necesariamente reformularse en sus acciones. Por lo tanto, sería de muy sana convivencia social que distribuyamos mejor nuestros recursos, pensemos en la sustentabilidad de nuestras acciones y comencemos a enfocarnos hacia nuevos desarrollos expositivos que brinden mejores contenidos educativos, con la premisa de incluir otros públicos y a las más diversas manifestaciones del arte.

Tendremos que reconfigurar todos los contenidos del museo y analizar de qué modo nos relacionamos con nuestros visitantes, esto incluye la fase online, la cual requiere formación, inversión de tiempo, dedicación y constancia. En el mismo sentido, la educación es una prioridad en los museos de hoy, y más aún en este contexto. Ya que no podemos abrir las puertas para ingresar al museo, se trabaja entonces desde ese plano virtual, que, si bien no reemplaza la experiencia real, acerca y amplía los contenidos de las obras y de los artistas para quien visita la web, pudiendo propiciar desde allí el diálogo y la verdadera interacción que transforma. Ningún proceso culmina en una fecha precisa, sino que las nuevas líneas de pensamiento y acción se van gestando de antemano. En ese sentido pensar ¿a quién va dirigida nuestra propuesta? ¿Nos dirigimos a un cliente/consumidor? ¿O a un ciudadano, a un actor social que va a interactuar con la muestra, que busca reconocerse con el acervo, pensar un museo más humano, en relación con el otro? Hay que recordar siempre que trabajamos con personas y que lo importante, en lo virtual o en lo presencial es humanizar, tejer afecto y naturalidad. Trabajar desde el afecto, desde el cuidado, generando redes, pensando en la necesidad básica del otro y no en la nuestra o en la de las instituciones. Un museo con proyección hacia el futuro es aquel que se sigue pensando así mismo y que trabaja críticamente sobre su accionar, no sólo para mejorar su infraestructura y sus propuestas, sino pensando en la comunidad que lo contiene y para la cual debe estar a su servicio.

Bibliografía

ALDEROQUI, SILVIA Y PEDERSOLI, CONSTANZA *La educación en los museos. De los objetos a los visitantes*. Buenos Aires, 2011

ALDEROQUI, SILVIA “Profesión: educador/a de museo”, *Los visitantes como patrimonio. El Museo de las Escuelas*, Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires, 2012, (pp. 38-45).

... “El museo de los visitantes”, *Museología & Interdisciplinaridad* vol. IV (7), Buenos Aires, 2015 (pp. 30-42).

DESVALLÉES, ANDRÉ; MAIRESSE, FRANÇOIS. *Conceptos claves de la Museología*. Ed. Armand Colin, Francia, 2010.

DODD, J. “Interactivity and Social Inclusion”. Ponencia presentada en la *conferencia internacional Interactive Learning in Museums of Art and Design, Victoria and Albert Museum*, University of Leicester, 2002.

ECHEVERRÍA, RAFAEL. *Ontología del Lenguaje*. 4 ed. Dolmen Ediciones, Chile, 1997.

ESPEJO, SOFÍA. “El Museo como Espacio Estratégico de Comunicación”. *Miradas sobre los Museos de Rosario / pasado, presente y futuro*. Vol 1, N° 1. Rosario: UNR Editora. Fundación Estudios Litoral Argentino, Argentina, 2012.

GADAMER, HANS-GEORG. *Verdad y método*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1991.

PEDERSOLI, C. Y FISMÁN, D. “Hacia la profesionalización de los educadores de museos. La experiencia de los Encuentros de Aprendices en el Museo de las Escuelas”. Ponencia leída en *el 1° Congreso Latinoamericano y II Congreso Nacional de Museos Universitarios*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2013.

RUBIALES, RICARDO. “Retos, posibilidades y nuevas perspectivas; educación en museos en el siglo XXI”, *Congreso Panameño de Educación y Museos*, Panamá, 2016. (Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=A6RR9MIOpio&t=13s>

Sobre lxs autores

Ana Laura Brizzi

Becaria doctoral de CONICET. Magíster en Educación (Universidad Internacional Iberoamericana y Universidad Europea del Atlántico, beca otorgada por FUNIBER). Licenciada en Museología y Repositorios Culturales y Naturales (UNDAV) Diplomada en Educación en Museos (UAI). Conservadora de Museos (ESM) y Profesora de Historia (UNR). Miembro del Grupo de Estudios, Escrituras y Representaciones del pasado y del Instituto de Historia, UCA Rosario. Docente “El museo como espacio educativo” y “Transformaciones del estado moderno” en la ESM y de “Práctica docente II: Instituciones educativas” en el profesorado de Historia del IES n°28 de Rosario.

laurabrizzi@hotmail.com

Jorge Pedro Fruniz

Conservador de Museos (Escuela Superior de Museología de Rosario); Licenciado en Museología y Repositorios Culturales y Naturales (Universidad Nacional de Avellaneda). Docente de las “Estrategias de la Comunicación Museológica” y “Práctica Profesional III” en la Tecnicatura en Museología, dictadas por la Facultad de Ciencias de la Gestión de la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Conservador en Archivo Histórico del Colegio del Uruguay “Justo José de Urquiza”; y Coordinador del “Archivo Histórico Escolar” de la Escuela Normal “Mariano Moreno” de Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos.

jpfruniz@gmail.com